

*05 de julio*  
*14° domingo de Tiempo Ordinario*  
*P. Tom Toale*

En el evangelio de este fin de semana Jesús dice, “Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga y yo les daré alivio. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga, ligera”.

Cuando leí esas palabras, pensé a mí mismo que muchos están cansados y agobiados por los desafíos de nuestro tiempo; coronavirus, desempleo, racismo, conflictos civiles, división política, la lista parece interminable. Probablemente todos podamos crear nuestra propia lista de las diez cosas más importantes que nos agobian a nosotros o a quienes amamos.

Escuchamos las palabras, "les daré alivio" y nuestra respuesta: POR FAVOR AHORA. Antes de volvernos escépticos o cínicos en este pasaje de las Escrituras, no olvidemos lo que sigue poco después: "mi yugo es suave y mi carga, ligera".

Para los que no estén familiarizados, un yugo es una viga de madera utilizada entre un par de bueyes u otros animales para permitirles juntar una carga cuando trabajan en parejas. El propósito de la construcción del yugo permite que cuando dos se unen, una carga es más ligera y la tarea se realiza con mayor facilidad. Si uno de los animales elige ir en otra dirección, o ir a un ritmo diferente, no es tan fácil.

Esto es cierto en la vida. Cuando dos personas trabajan juntas en una tarea o proyecto, generalmente va mejor y es más fácil. Si cada uno tiene una visión o enfoque individual, el trabajo a menudo es mucho más difícil.

En nuestro tiempo presente, podemos ver ejemplos de cada uno. Escuchamos historias conmovedoras de personas que se unen para responder a los desafíos de la crisis pandémica. También escuchamos sobre los desafíos cuando los líderes gubernamentales eligen políticas partidistas sobre el bien común.

Pero probablemente el mayor problema para nosotros es cuando Jesús nos invita a unirnos a él y dejamos que comparta nuestra carga, y en cambio, seguimos nuestro propio camino-solos. Entonces, a medida que las cosas se desmoronan, nos preguntamos: ¿por qué? Como nos dice el evangelio, debemos aprender de Jesús, que comienza con ser, manso y humilde de corazón, un lugar que muchos de nosotros preferiríamos evitar.

Ser humildes y mansos y admitir nuestra dependencia de Jesús es el comienzo de la verdadera libertad y alegría, dejando que Jesús esté en el asiento del conductor.